

"Maestros" de la Sospecha:

Un Paradigma para la Revisión de las Relaciones Interpersonales como condicionantes del Aprendizaje *

** Armando Sarmiento Cipagauta-

Quiero invitarlos, en primera instancia, al ejercicio de la **sospecha** en torno a la calidad de las relaciones que construimos y, en segundo lugar, a una propuesta muy particular de **embrujo** como manera de conjurar los hallazgos preocupantes de este ejercicio.

La historia de la sospecha ha recorrido, para nuestra fortuna, caminos mucho más profundos que los de la literatura policiaca y de los dramas novelescos. Ha sido tanto meta como estímulo para interrogantes filosóficos y científicos que han conducido a elaborar metáforas cada vez más consistentes de la "realidad". Bajo su conjuro algunos pensadores accedieron a los terrenos del conocimiento y otros, no por ello menos valiosos, desbordaron los ámbitos de la locura.

Paul Ricoeur nos presenta a los **maestros de la sospecha**: Marx, Nietzsche y Freud quienes, desde diversos frentes y en el afán de proponer la interpretación como ejercicio precisamente de la sospecha, aparecen como impugnadores de la conciencia, como "destructores" de lo establecido, como desmitificadores de la "realidad":

"... los tres despejan el horizonte para una palabra más auténtica, para un nuevo reinado de la verdad, no sólo por medio de una crítica "destructora" sino mediante la invención de un arte de interpretar... Los tres crean, con los medios a su alcance, una *ciencia* mediata del sentido, irreductible a la *conciencia* inmediata del sentido" (1)

Es esa nueva mirada de cada uno de estos genios lo que los convierte en maestros de la sospecha. Porque tal vez se atrevieron a buscar un sentido más allá de lo superficial, más allá de lo "tradicional", más allá de lo "permitido". Marx con su mirada a las relaciones económicas que condicionan la ideología, Nietzsche con su aguda crítica a lo establecido, de donde se remonta su idea del superhombre; y Freud con su reducción de lo racional a lo instintivo. Todos ellos sospecharon de "la verdad como mentira" y buscaron y, tal vez, encontraron otro sentido.

Ahora, Estanislao Zuleta (2), también desde la filosofía nos remite hacia el sentido de una actividad mucho más específica (la lectura) donde se plasman y confluyen diversas maneras de pensar. A partir de su propuesta se

comprende la necesidad de afrontar un proceso de lectura a partir de una pregunta, de una esperanza, de una **sospecha** que cree las condiciones para que el texto adquiera sentido. Y el sentido no puede aparecer de otra manera que desde el momento en que el lector se da cuenta de que lo leído se relaciona íntimamente con interrogantes profundamente anclados en su interior, asociados a sus intereses, sus preocupaciones e inquietudes más vehementes, en fin, asociados a su vida.

Por qué no asumir nosotros ese papel de "maestros" (léase en el sentido de educadores) de la sospecha"; en términos de intuir, imaginar, conjeturar, prever, desear otros sentidos antes no explorados pero siempre presentes en nuestro cotidiano actuar en el aula de clase? En el tipo de relación interpersonal que posibilitamos y sobre la cual se construye el aprendizaje?

La invitación que les hago alude al ejercicio de la sospecha.

Por qué no **sospechar** de la presencia de un desmembramiento, de una pérdida, de una ruptura, de una desaparición, de una desintegración; que mina, sesga, desvía la relación maestro-alumno y, por lo tanto, las posibilidades y alcances del aprendizaje?

Por qué no **sospechar** de la imagen que tienen los estudiantes de nosotros y que tenemos nosotros de ellos? Por qué no **sospechar** de ese imaginario si a partir de él se están construyendo unos ideales, un currículo, una metodología y, sobretodo, un tipo particular de relación que estimula o detiene los procesos de aprendizaje?

Por qué no **sospechar** de nuestro grado de anclaje, sostenimiento y enamoramiento del pasado, de la tradición? De hasta qué punto reconocemos que el

1 RICOEUR, Paul. Freud: una interpretación de la cultura. México: Siglo XXI. 1985. p. 33

2 ZULETA, Estanislao. Sobre la lectura. En: Sobre la idealización en la vida personal y colectiva. Bogotá: Procultura, 1985. p. 94.

* Ponencia presentada en el tercer congreso de profesores de ciencias naturales. INSTITUTO CALDAS, octubre de 1994.

** Psicólogo. Docente UNAB. Magister en Educación

mundo ha dado un vuelco? Por qué no sospechamos del nivel de asimilación con que hemos enfrentados los avatares del cambio que nos dicen que ahora hay que hacer las cosas de otra manera? Que no sólo el conocimiento ha avanzado, sino que también el lenguaje es otro y que, por lo tanto, es muy probable que nuestras palabras signifiquen otra cosa para el estudiante y viceversa. No será que en esa relación que entablamos realmente no hay toda la comunicación que deseamos?

Por qué, finalmente, no entrar en la sospecha de la exigencia de las respuestas precisas, del producto absoluto y concreto, de la fórmula mágica que todo lo explica? No será que todo eso mecaniza, robotiza y rutiniza las relaciones y por tanto el proceso de aprendizaje?

Centremos, planteemos y precisemos un poco más esas sospechas:

1. LA SOSPECHA DE LA DESINTEGRACION



El ser humano constituye un fantástico agregado de elementos afectivos, intelectuales, morales y sensibles. No hay fronteras precisas entre cada uno de esos ámbitos; se entrecruzan mágicamente, creativamente, satisfactoriamente. Están presentes respaldando todo acto, por elemental que fuere.

Sin embargo, el sistema educativo se ha "especializado" en lo intelectual. La estructura académica está creada para posibilitar la asimilación de conocimientos. Lo que se hace en el aula parece haberse centrado en lo conceptual, en el culto al raciocinio, al pensamiento puro; como si fuera posible pensar sin afectos, sin valores o sin los sentidos.

Mientras tanto el tratamiento de los afectos y de los valores se soslaya. El afecto se ha abandonado, se deja

prácticamente silvestre y llega a ser objeto de aprendizaje en prácticas muy particulares y en asignaturas muy específicas; y eso dependiendo de la buena voluntad del maestro. Con los valores sucede algo similar; sólo que sobre ellos se insiste más, porque todo el mundo sabe cuáles son los valores que deben hacerse "carne" en el estudiante, sobretodo en las fases terminales de su proceso dentro de una institución. Sobre ellos se insiste, se habla, se exige, sólo eso. Allí se queda el énfasis, en la verbalización, en el sermón, en las palabras, en la norma por la norma.

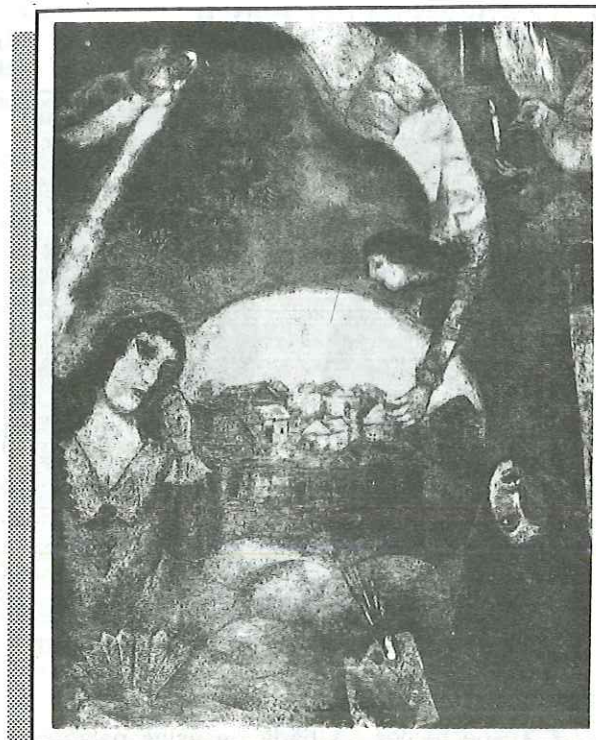
Se nos ha olvidado que el conocimiento, que los procesos de pensamiento se construyen a partir de lo cotidiano; y lo cotidiano es lo sensible; y lo sensible es lo que nos toca afectivamente, y lo que nos toca afectivamente es lo que valoramos y que, en fin, lo que aprendemos es lo que queremos, lo que tiene sentido para nosotros, lo que nos toca.

De esa manera, la supuesta cualificación que queremos en el conocimiento gracias a su escisión de los procesos afectivos, morales y sensibles es bastante sospechosa. Sospechosa en sí misma y en sus resultados. Porque lo que queda en el estudiante puede interpretarse como un archipiélago de conocimientos. Seguramente recuerda que trabajó un concepto X y hasta recuerda su significado básico; pero no tiene ni idea qué relación tiene con otros conceptos que también recuerda y, menos tiene idea de que tiene que ver dicho concepto con la vida, es decir qué tiene que ver con él.

La consecuencia más dramática? Tal vez el estudiante sienta que la vida va por un camino y el conocimiento por otro. De alguna manera "comprende" que las relaciones o son intelectuales, o son afectivas o son éticas; cada ámbito lo "comprende" por separado. No los integra. Tal vez es eso lo que ha aprendido de su maestro. Ha aprendido que para aprender sólo se necesita el cerebro! Que eso es lo importante y que los procesos afectivos y morales tienen poco o nada que ver con el aprendizaje.

En este instante cobra sentido la imagen propuesta por Paul Valéry respecto al "cuerpo troceado", al cuerpo dividido, al cuerpo seccionado, cuando se refiere a lo que hace la mirada "especializada" y reduccionista del científico. No será que el científico corta y aísla para conocer? No estaremos también nosotros desmembrando para enseñar? Muy difícil entonces que el estudiante se reconozca en esa realidad que le dibujan ajena; menos aún que le dedique tiempo y esfuerzo.

Para concluir; estamos hablando de una relación maestro-alumno que se encuentra cercenada, minada, sesgada, desintegrada y que, por lo tanto posibilita un aprendizaje sospechoso. Sospechoso porque está igualmente cercenado y sesgado. No nos estamos



relacionando de manera integrada, sino por trozos, por partes, por pedazos; luego no se da una real comunicación que posibilita un aprendizaje efectivo.

2. LA SOSPECHA DE LOS IMAGINARIOS

Se puede considerar la imaginación como una facultad intermedia entre el sentir y el pensar. De esta manera cumpliría un papel secundario a la sensación y preliminar a la actividad de la inteligencia. La imaginación nos empieza a parecer sospechosa cuando pensamos que se trata de un mediador que puede estar muy estrechamente vinculado a la pasión y al entusiasmo.

Siguiendo a Starobinski la imaginación se puede entender como actividad de la conciencia, como elemento de comprensión, como medio para reconocer, es decir, como manera de interpretar el mundo. Ese papel implica una doble función: función de realidad y función de fantasía. La primera de ellas colabora en la representación de la realidad y la segunda en su distanciamiento. La función de realidad tal vez para tomar contacto, para sentirla, para tener la experiencia. La función de fantasía para evitar diluirme en ella, para poder separarme, para poder verla en su totalidad.

La sospecha aquí es qué tanto de realidad y qué tanto de fantasía tiene la imagen que nosotros hemos construido de los estudiantes. Hemos construido una imagen que es una combinación de nuestra vivencia directa con ellos al compás de la teoría, a la par de lo que dicen los libros, de lo que debería ser? A partir de allí suponemos una competencia intelectual, una competencia afectiva y una competencia moral específicas y determinadas. Que tan reales o fantasiosas serán esas suposiciones?

Qué tal si nos damos cuenta que los procesos de enseñanza están contruidos con base en un alumno imaginario que...

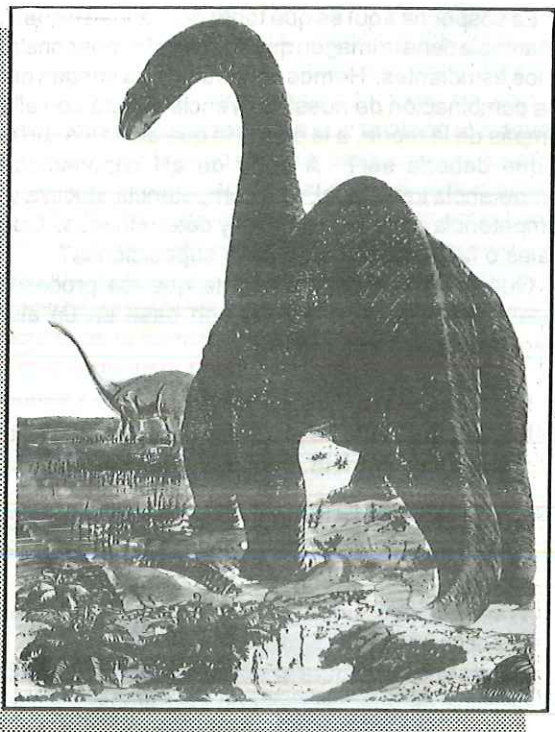
- Posee un estilo único de aprendizaje.
- Maneja una serie de procesos lógicos específicos en coherencia estricta con su nivel de maduración biológica.
- Posee una cultura lectura; es decir una avidez por la lectura acompañada por una muy buena comprensión lectora.
- Trae consigo unos determinados contenidos de conocimiento.
- Posee una estructura afectiva homogénea, una forma definida de relacionarse con los demás.
- Poseen, todos ellos, una misma sensibilidad. Además, los niveles de captación y de recepción son parejos para todos sus sentidos.
- Valoran su vida de similar manera. Valoran de la misma forma los roles de los demás.

Si ejercitamos la sospecha, respecto a cada uno de los puntos anotados, tal vez encontremos que la realidad es mucho más amplia y diversa. Que ese alumno imaginario-único es sólo una invención y que hay que reinventar nuestro imaginario. Porque es muy probable que hace rato nos estemos relacionado con alguien que no es, con un "conocido-desconocido", con un deseo nuestro, con una fantasía.

Y, qué tipo de aprendizaje puede resultar de una relación equivocada? Les dejo a ustedes la respuesta. Así contribuyo a su sospecha.

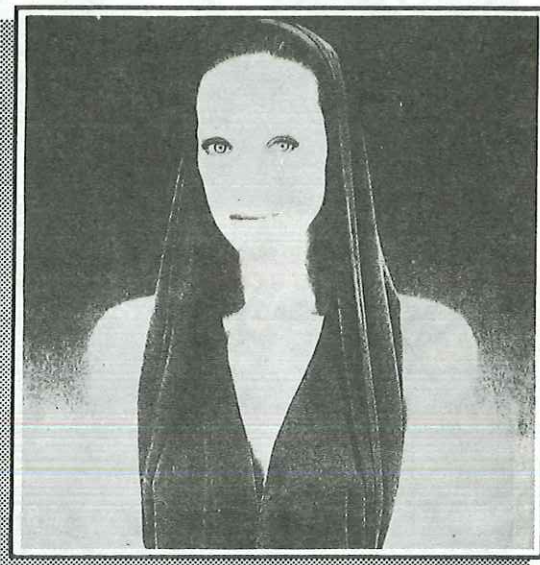
3. LA SOSPECHA DEL DINOSAURIO

Llegado a este punto no puede uno evitar pensar en los dinosaurios. Tal vez haya un tipo de dinosaurio que no ha muerto y no es precisamente alguno de estos colosales y poderosos animalillo que hacían temblar la tierra a su paso. No, se trata de un dinosaurio más sutil, no tan visible en su presencia pero si evidente en sus consecuencias. Dinosaurio que no sólo representa al pasado sino que nos ata a él.



REVISTA DINOSAURIOS EDITORIAL PLANETA

4. LA SOSPECHA DEL ORDEN



ENCICLOPEDIA EL NUEVO TESORO DE LA JUVENTUD

Sospechemos a partir de estas palabras de Estanislao Zuleta:

"La pobreza y la impotencia de la imaginación nunca se manifiestan de una manera tan clara como cuando se trata de imaginar la felicidad. Entonces comenzamos a inventar paraísos, islas afortunadas, países de Cucaña... Aquí mismo, en los proyectos de la existencia cotidiana, más acá del reino de las mentiras eternas, introducimos también el ideal tanto de la seguridad garantizada, de las reconciliaciones totales, de las soluciones definitivas. Puede decirse que nuestro problema no consiste solamente ni principalmente en que no seamos capaces de conquistar lo que nos proponemos, sino en aquello que nos proponemos; que nuestra desgracia no está tanto en la frustración de nuestros deseos, como en la forma misma de desear... Adán y sobretodo Eva, tienen el mérito original de habernos liberado del paraíso, nuestro pecado es que deseamos regresar a él... Desconfiemos de las mañanas radiantes en las que se inicia un reino milenar... El estudio de la vida social y de la vida personal nos enseña cuán próximos se encuentran una de otro la idealización y el terror".

Estanislao Zuleta, Nov. 21 de 1980

3 Briggs, J. Peat, F. Espejo y Reflejo: del caos al orden. Barcelona: Gedisa, 1990.

La historia de muchas disciplinas (la física, la química, la biología, la filosofía, la psicología, etc.) es la historia del afán de ser humano por comprenderse a sí mismo y al mundo.

Podría afirmarse, siguiendo a Briggs y Peat (3), que en ese afán de comprensión son dos los modelos que se han disputado el primer lugar: El paradigma del orden y el paradigma del caos.

El modelo del orden está emparentado con una visión mecanicista de la naturaleza, con el absolutismo y la certeza absoluta; mientras que el modelo del caos está asociado a una visión holística de la naturaleza, con la aceptación de la incertidumbre, con las certezas temporales y sólo probables, con el dinamismo y el desequilibrio como expresión de vida.

En un principio dominó el modelo del caos pero, posteriormente, con el avance de los modelos matemáticos entra a reinar el modelo del orden el cual muy pronto mostró su imposibilidad para explicarlo todo, para reducirlo todo a una fórmula matemática; aquello hizo aflorar de nuevo el paradigma del caos como manera más cercana al funcionamiento real del mundo.

En la actualidad continúa la disputa. Aún seguimos pensando bajo los esquemas de esa dualidad. Clasificamos los acontecimientos como pertenecientes al orden o al caos. Tenemos muchos ejemplos de imágenes de orden y del caos. No será que cualquiera de ellas es expresión, precisamente, de una dinámica en la cual el caos (incertidumbre) y el orden (certeza) se combinan para hacerla posible?

Por qué no sospechar de hasta qué punto, a partir de la dualidad entre el orden y el caos, sale ganando el orden? No será ese orden el que nos otorga el permiso para plantear la armonía total, para negar el conflicto? Cómo si todo fuera inmodificable, mecánico y absoluto? Cómo si no hubiera lugar a la discusión, a la incertidumbre? Cómo si el caos no tuviera nada que ver con nuestra vida?

Por qué no sospechar del paradigma del orden en los principios del aprendizaje? Será que esperamos la misma respuesta, el mismo producto, de todos nuestros estudiantes? Será que esperamos que se comporten de la misma manera? Qué todos aprendan con las mismas palabras? Qué en cada uno de ellos se den los mismos procesos de pensamiento al abordar una pregunta o un problema?

Sospechemos de una relación así planteada. Una relación donde no hay lugar a la incertidumbre. No generará un tipo de aprendizaje también enmarcado en el paradigma del orden, de lo rígido, de lo mecánico, de lo incuestionable, de lo absoluto? Es otra sospecha para pensar.

Luego de haberlos invitado a sospechar quiero

invitarlos a un **embrujo**. Al embrujo de las palabras de Italo Calvino.

Este escritor propone un conjunto de valores que deberá poseer la literatura en el próximo milenio para no perder (o, más radicalmente, para recuperar) su capacidad de interpretar y enriquecer el mundo: La "levedad", la "rapidez", la "exactitud", la "visibilidad" y la "multiplicidad".

Dichos valores no se restringen a la actividad de los escritores sino que también se traducen en consejos para la actitud de los hombres en general. Diría que se trata de valores que Calvino considera deben estar presentes en la actitud mental del hombre hacia el mundo para evitar diluirse en el absoluto, para no ser esclavo de lo concreto, para no alienarse en los métodos rígidos para conocer, para no perder de vista la visión de conjunto, para reconocer la imposibilidad de abarcar la realidad, al mismo tiempo desbordarla y, en este proceso, tomar conciencia del mundo, interpretarlo y estar en capacidad de dar cuenta de sus dimensiones y complejidades.

Quiero destacar especialmente el primer valor, la **levedad**. Calvino nos dice que debemos tomar distancia de la realidad, sin negarla, precisamente para conocerla. Tomar distancia es mirarla desde afuera, es apartarme, es elevarme. Para ello necesito desatarme de las carencias (que me distraen) y al tiempo quitarme la carga (que me pesa) justamente para poder volar. Con ello gano libertad pues ya no estoy enmarcado o sujeto a una "realidad". Habré ganado libertad para imaginar, para discurrir, para conocer. Habré ganado la posibilidad de ir más allá de lo evidente, de lo obvio, en busca de los imperceptibles, de lo que no podría ver sin volar. Me habré separado de los paradigmas que me imponen o que yo mismo me he impuesto. Estaré mirando el mundo con otra óptica, con otros métodos de conocimiento y verificación. Habré encontrado otras vías para ver y pensar, asociadas más con la imaginación que con la razón. Habré llegado a tomar conciencia de que los significados de las cosas no les son inmanentes, aceptando que las cosas pueden ser lo que son pero al mismo tiempo su opuesto. Habré aprendido a recrearme más en la abstracción que en la concreción. Habré comprendido la importancia de la simbolización para acceder a la polisemia del sentido. Habré tomado conciencia también de que existe un hilo conductor que une todas las cosas y que tiene que ver con el sentido que nosotros les damos. Habré, finalmente, encontrado una forma de responder al peso de vivir.

Y, por qué no? Habré encontrado la manera de entablar una relación eficaz con el alumno y con mis colegas. Eficaz en el sentido de ser completa, íntegra, holística, total. Con ello estará ya el terreno abonado para construir el aprendizaje.

Con este **embrujo** tal vez se puedan conjurar los hallazgos de la **sospecha**. Tal vez con el se pueda conjurar a la desintegración que me aparta del sentido, al imaginario que me distrae de lo real, al dinosaurio que me ata al pasado y a la certeza que me restringe la incertidumbre.

Y, para terminar, si usted sospecha de este escrito entonces ya tenemos motivo para conversar!.

